

La C. N. T. sigue batiendo el record constructivo en todas las regiones leales

Ante el próximo Pleno nacional de nuestra Organización

La sola enumeración del orden del día para el Pleno ampliado que ha de celebrarse en Valencia próximamente, es una prueba palmaria de la trascendencia del acto que vamos a realizar; tan importante lo consideramos, que nada tendría de sorprendente que, después de las deliberaciones, se produjeran acontecimientos políticos de notorio relieve, porque no cabe duda que las materias a tratar y resolver representan por sí solas una verdadera pauta de nuestro futuro económico.

Nos enorgullece que en estos momentos dolorosos de la vida nacional, sea la C. N. T. la Organización pujante que toma, como siempre, la bandera de las reivindicaciones de los trabajadores, para dar cauce a las normas sindicales que constituyen legítima esperanza del país. Sindicación, colectivismo y cooperación, son los tres pilares de la economía.

Diez puntos, a cual más importante, comprende el mencionado orden del día del Pleno. Las ponencias presentadas son tan extensas como luminosas. Los compañeros que en ellas han intervenido, no regatearon esfuerzo ni sacrificio para cumplir su difícil misión. No vamos aquí, en este breve editorial, a ocuparnos de señalar uno por uno dichos puntos, ni a glosar algunas de las ponencias que conocemos. En su día ya será todo analizado y discutido, formándose, una vez termine el Pleno su tarea, las conclusiones pertinentes.

Ahora bien: ante la diversidad de comentarios que hemos oído por ahí acerca de la magna reunión, esta Regional celebra poder hacer constar públicamente que muchos de los puntos que figuran en el repetido orden del día, han sido estimados y aun superados dentro de este organismo. La coincidencia nos halaga y nos satisface, porque demuestra la atención constante que dedicamos a todas las cuestiones que se relacionan con la producción y el consumo. La creación de los inspectores de Trabajo, a que alude el punto cuarto de discusión, está encauzada dentro de los Consejos de Economía de las Colectividades agrarias, cuya misión fiscal se encomienda a delegados competentes en cada rama productora y en las de carácter administrativo. Lo que concierne a Seguros, según el punto séptimo, lo vemos caracterizado en las medidas de previsión para viudedad, orfandad, invalidez y enfermedades que fijan los reglamentos de los grupos colectivos hoy en marcha. La propugnación de Cooperativas de consumo, a que se refiere el punto noveno, es tan nuestra, que ahí está pregonándolo todo lo que esta Regional realiza en pro de la cooperación. Un departamento especializado, al frente del cual hay un compañero entusiasta del sistema, se ocupa de la próxima apertura de una Cooperativa Confederal de Consumo. Y así podríamos citar otros casos de coincidencia que harían interminables estas notas.

¡Bien venido sea el Pleno Nacional al que acudiremos con tanto entusiasmo como disciplina y adhesión a nuestra querida C. N. T.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:

EL SECRETARIO.

Ayuntamiento de Madrid

Hechos verídicos de la guerra

FUE EN USERA...

El corresponsal de guerra en Iberia es el cronista que vive la tragedia misma, para relatarla luego en la Prensa diaria.

Nosotros, desde que empezó ésta, convivimos en los frentes con nuestros hermanos, día y noche...

Así, pues, vamos cada semana en CAMPO LIBRE! a relatar un hecho verídico y vivido por nosotros mismos.

Y, hecho el prefacio insustancial de esta crónica, empezaremos su narración, muy concisa...

Allá por el mes de febrero del pasado año, tenía la columna "España Libre", formada toda ella por confederales, un batallón en el frente del Barrio de Usera.

Formaba parte de este batallón un grupo de hombres bravos y valientes: los dinamiteros.

La misión de estos hombres era arriesgada, pues no había noche en que cualquiera de estos bravos no expusiera su vida.

Una de estas noches, oscura y cerrada, el comandante Mesa, que mandaba el batallón, llamó a su oficina al delegado de ellos. (No eran entonces jefes, sino delegados).

—¿Se puede, Mesa?

—Pasa, "Moro".

Y en su despacho entró un hombre como de unos veinticinco años, alto, moreno y de complexión robusta...

—¿Qué deseas de mí?

—Una cosa bien sencilla...

—Tú dirás.

—Ven conmigo.

Y el "Moro" fué tras el comandante Mesa, quien, desde los parapetos, le explicó lo que de él deseaba...

Son las dos de la madrugada. El frío hiela hasta la médula de los huesos. Desde el parapeto queremos ver en la terrible oscuridad que nos envuelve el horizonte invisible...

El "Moro" partió solo de nuestras trincheras para cumplir su cometido. Sabía que marchaba a una muerte cierta. Iba sereno. Llegó hasta los que estábamos en el parapeto. Estrechamos su mano y le dijimos:

—¡Suerte, "Moro"!

Nos contestó estas inolvidables y lacónicas palabras:

—La habrá... ¡Salud!...

De su cintura pendían varias bombas de mano. En su diestra empuñaba otra, y de su siniestra pendía (disculpá la redundancia) también una mecha... Le vimos avanzar. Primer disparo, que le hizo retroceder hasta unos tres metros de

las trincheras, una vez que saltó el parapeto; luego observamos que se tiró al suelo y casi pudimos percibir su silueta que se alejaba, desdibujándose de nuestros ojos, hasta que se nos perdió de vista...

Pasaron dos, tres, cinco minutos... La angustia nos ahogaba. No respirábamos apenas... Le oían en la noche silente los latidos de nuestros encogidos corazones por la suerte del dinamitero.

Cuando perdimos la noción del tiempo, se oyó una tremenda explosión, y a poco otra, aún mayor que la primera; después, muchos gritos de dolor que partían de una casa que al lado izquierdo del Basurero poseían los traidores y desde cuyo nidal de criminales nos asesinaban desde allá, con una ametralladora que tenían emplazada, a nuestros hermanos, que cazados eran como fieras durante el día y a la hora de llevar el rancho a sus compañeros de trincheras.

Después de las dos primeras detonaciones y de los gritos de dolor, veíamos cómo la casa ardía por los cuatro costados. Poco después, los morteros y las ametralladoras, al unísono de los fusiles, de los facciosos, vomitaban metralla contra el héroe que, descubierta, venía a nuestros parapetos para salvar su vida, perseguido siempre por las balas enemigas.

Desde nuestras trincheras se hizo nutrido fuego al enemigo, mientras el "Moro", con siete balazos (uno le rompió la muñeca de la diestra mano), venía a rastra a nuestras trincheras, gritando bravamente:

—¡Viva la F. A. I.!

Cerca ya del parapeto, le salieron al encuentro varios camaradas y le recogieron del suelo ensangrentado.

Tiempo era ya, pues en los brazos de sus hermanos quedó sin sentido, casi muerto.

—¿Cómo te encuentras, "Moro"?

—Satisfecho.

—No, decimos de tus heridas...

—No me interesan. Lo que me interesaba era cumplir con mi deber, y éste está cumplido.

—Empero, tu mano...

—¿Qué? ¿Que me la cortarán? ¡No importa! Al perderla, puedo decir con orgullo parte de aquel refrán tan conocido: ¡Daría mi mano derecha por la vida de mis hermanos!

—Bravo, muchacho, bravo...

Y, sacamos en consecuencia, reflexionando a solas con nosotros mismos, que estos hombres sólo los da al mundo nuestra amada Iberia...

AURELIO JEREZ SANTAMARIA

Madrid, 2 de enero de 1938.

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

La nota más destacada de la semana en todos los pueblos castellanos ha sido el frío. ¡Vaya días! Parece que la Naturaleza, cansada ya de tanta guerra, de tanta gentuza, de tanto proselitismo y de tanta consigna, se ha liado la manta a la cabeza—¡buena falta le hace!—y empezó a soltar nieve por los cuatro costados; pero en tan gran cantidad que las carreteras, los campos y los caseríos parecen de azúcar. Los buenos camaradas de los pueblos, como los campesinos que vienen a Madrid y los ciudadanos que aquí aguantamos mecha, nos chupamos los dedos, hasta el punto que las secretarías de esta Federación, donde hay chimenea y arde un poco de leña, se ven más concurridas que el despacho de un ministro de viejo cuño a la hora de repartir cargos y prebendas.

Y cosa particular. Al ver tanta nieve todos pensamos: ¿Por qué no caerá toda sobre la cabeza de Mussolini, de Hitler y de los "generalitos"—como dice Agraz—traidores a su patria? ¿A ver si acabamos de una vez! Pero no es la nieve lo que ha de reducirles; es la metralla a toneladas, aunque tampoco vendría mal por aquí, por los pueblos castellanos, algún vapuleo a ciertos caciques, que van asomando la oreja más de lo debido, y a muchos monterillas de los que andan sueltos por estas tierras. Constantemente recibimos quejas de compañeros

que son víctimas de las tropelías de esos alcaldes engrtidos e inútiles que por estar al servicio de la política cometen toda clase de desmanes y desafueros. Ahora han emprendido la cantinela de gravar los productos de algunas Colectividades con impuestos altos e injustos, que son un semillero de inmoralidades y desorientan y dificultan la labor de intercambio entre los grupos colectivos, porque los precios fijados equitativamente para las operaciones se ven mediatisados por la gabela municipal y nos crean a cada paso no pocos conflictos. ¿Cuándo acabará de enredar esa gente? ¿Cuándo vendrán los Consejos Municipales a regular como es debido las actividades de los pueblos? Es una vergüenza que a estas alturas tengamos que soportar pacientemente, de quienes nada hacen y para nada sirven, una serie de alcaldadas como en los peores tiempos de la funesta Monarquía tradicional. ¿Hasta cuándo va a durar este estado caótico e insostenible?

Menos mal que la comprensión de nuestros compañeros suple en parte el calvario del momento presente, y en lo tocante a los impuestos se ponen de acuerdo unas y otras Colectividades para que ninguna salga perjudicada. Pero tantas veces va el cántaro a la fuente...

El triunfo de los campesinos lo traerá la Revolución

A vosotros, hermanos de explotación, me dirijo por el presente artículo. Soy un obrero de la ciudad, un paria cristalizado de santa rebeldía, reacio a todo lo que es dominio del hombre por el hombre. Lucho para conseguir el triunfo en la guerra, y veo en el horizonte nuestra aurora social de emancipación y bienestar.

Y es en vosotros, trabajadores del agro, en los que más tengo que pensar por haber tenido que, como vosotros, regar con mi sudor los campos de Castilla, y sé también de las largas jornadas bajo la mirada cruel y despectiva del terrateniente. Por eso, cuando en plena guerra, al margen de rencillas y controversias de baja política, echo una mirada a los campos, mi pensamiento rebelde no puede por menos de acordarse del hermano campesino, cruelmente explotado, y por mí desfila toda la pléyade de usurpadores del sudor, agiotistas y embajadores de la esclavitud. Y digo: ¡Campesinos! Nuestro triunfo se vislumbra seguro, nuestra Revolución está en marcha, nuestros hermanos de los frentes, del agro y de la ciudad que combaten y dan su vida por el triunfo de la Libertad, contra la tiranía y el oprobio, por la paz y el progreso, contra la incultura y la guerra.

Que sea esta guerra la de los oprimidos, contra la centralización del estado capitalista burgués. Porque una vez que el triunfo sea nuestro, y no haya arribistas que nos arre-

baten lo que en buena lid hemos ganado, la faz del latifundista y del terrateniente debe desaparecer, pónganse la careta que se pongan los que quieran continuar explotándonos. El pueblo los desenmascarará. La tierra será para las Colectividades campesinas, y si hay alguien que quiera malograr nuestro triunfo sobre el Capitalismo español y extranjero, se encontrará con el bloque granítico del pueblo laborioso que, al luchar contra los traidores a su Patria y las hordas italoalemanas, ha sido acreedor de ser el privilegiado de la Patria que ha sabido defender y arrancar de las garras extranjeras.

Continuemos con tesón porque tenemos un mundo a ganar: la guerra revolucionaria contra el Capitalismo internacional, y ver ondear pronto en todos los ámbitos de España la bandera de la Libertad y de la Fraternidad humanas, para dar al traste con la explotación del hombre por el hombre.

Así que, trabajadores: de la llanura a la montaña, en toda su latitud, mantened firme la llama del ideal hermanados con los explotados de la ciudad; en férreo abrazo demos el ejemplo de nuestra lucha al Mundo que nos mira, para que en las generaciones futuras sea un hecho la Fraternidad y el Amor entre los hombres.

ANGEL MENDEZ RIOPEDRE
Zapadores de la 39.ª Brigada

Por tierras de Extremadura

A primeros de noviembre pasado me desplazé a la Regional de Extremadura, mandado por el Comité Nacional de Campesinos, al servicio de dicha Regional.

Mi primera impresión a la llegada a esa tierra fértil, rica en cereales y ganado de toda clase; esa tierra que el setenta por ciento de su suelo estaba antes de la sublevación fascista en manos de unos cuantos terratenientes déspotas y avaros que pagaban a sus esclavos el mísero jornal de dos a dos cincuenta pesetas diarias por jornadas agotadoras de sol a sol, no puede ser más optimista. El mismo día de mi llegada se celebraba una reunión conjunta con la Federación de Trabajadores de la Tierra, U. G. T. Invitado por el compañero Rodríguez, secretario de la Regional, para ir a la reunión, nos dirigimos al local que ocupa la Federación de la U. G. T., donde pude apreciar los buenos deseos que anima a ambas Federaciones de llegar a una inteligencia para dar al traste con las maniobras de tantos vividores, que quisieran ver deshecha la obra grandiosa de las Colectividades.

El objeto de la reunión era elaborar un programa conjunto entre las dos Federaciones, que sirva de dique de contención a los apetitos insanos de doña "Reforma Agraria", hermana mayor de los mejores hijos de San Lenin; porque, claro es, a doña "Reforma Agraria" y a sus hermanos, los más y los mejores, les interesa tanto la situación de los campesinos, que quisieran verlos completamente reformados, y para eso han inventado (¡asombráos de los nuevos Marconis!) fundar una Sociedad amarilla, que la han bautizado con el nombre de Sociedad de Pequeños Propietarios, adherida al partido de los mejores, con la sana intención de destruir las colectividades, ya que, aprovechándose del espíritu egoísta que hacía la propiedad sienten algunos campesinos, que todavía no han sabido desprenderse de él, han llegado nada menos que a ofrecerles el reparto de todos los bienes que poseen las Colectividades.

Pero ¿no se han enterado los señores de doña "Reforma Agraria" y demás cuadrilla que les sigue que es de todo punto imposible el reparto, ya que de llevarse a cabo idea tan peregrina tocaría a cada campesino, por ejemplo, cuatro cabezas de ganado; diez árboles, ocho metros cuadrados de terreno, y no sería posible el poder trabajar en esas condiciones, redundando en perjuicio de la economía? ¡Ah! Se me había olvidado de que a los señores de la flamante "Reforma Agraria" y a sus hermanos unificados lo único que les interesa es el aumentar el número de esclavos en el agro; es decir, tener al campesino unido al carro de la esclavitud como en los mejores tiempos del feudalismo. Pero, por fortuna, los campesinos ya se van

dando cuenta y no están dispuestos a servir de juguete para satisfacer apetitos personales de los que, en nombre de la Revolución y de la Unidad, están demostrando con su actuación torpe y suicida que ni les interesa la Revolución ni la Unidad.

MAURICIO PEREZ

Herrera del Castillo, diciembre.

LEED
"CNT"
Y
"Castilla Libre"

Consultorio de ¡Campo Libre!

Deseando esta Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro facilitar a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! cuantos datos y antecedentes necesiten para su uso privado o para el desenvolvimiento de las Colectividades campesinas y Sindicatos (C. N. T.), ha establecido un Consultorio rápido para contestar a cuantas consultas se nos hagan por escrito sobre cuestiones relacionadas con la agricultura, ganadería, avicultura, estadística, intercambio, etcétera.

También serán debidamente contestadas por la Asesoría jurídica de esta Federación aquellas consultas que se refieran a la vigente legislación agraria en sus diversos aspectos.

Las consultas deberán hacerse en una sola cuartilla escrita a máquina, si es posible, o en letra clara manuscrita, indicando la dirección del consultante y el organismo a que pertenece. En el sobre hay que poner también la palabra "Consultorio".

Las contestaciones se publicarán semanalmente en ¡CAMPO LIBRE!

AVISO:

Por no haber llegado a tiempo el papel que esperábamos para el número correspondiente a la semana pasada, no pudo darse a la publicidad. En este número encontrarán nuestros lectores parte del original preparado para el número suprimido, pues el presente resume los dos

La hora de DURRUTI

(Conferencia radiada por nuestro compañero CRIADO)

Compañeros antifascistas todos: Salud.

Es la hora de Durruti, una hora para hablar del héroe, del revolucionario; del trabajador, del hombre; una hora para resaltar, ensalzar y enaltecer las cualidades, sentimientos y capacidad de un hombre, que tuvo la dignidad y gallardía de no dejar de serlo nunca, ni cuando se hallaba en condiciones de alcanzar un bienestar material, ni cuando se encontraba en la adversidad y perseguido.

Pero ¿qué decir de Durruti si yo no lo he conocido? ¿Si jamás crucé una palabra con él?

Mas, a pesar de no haberle conocido personalmente, se pueden decir muchas cosas de él, puesto que Durruti hacía sentir su personalidad y su influencia dondequiera que se encontrase, llegando hasta nosotros las huellas de su actuación y sus correrías por el Mundo.

Además, esta hora de Durruti lo mismo podía llamarse la hora del Anarquismo, porque Durruti fué eso, anarquismo de solera. Y si aquí ensalzamos su figura, no es ni más ni menos porque ha sido uno de los compañeros que mejor sintió, vivió y luchó por esa idea, ya que fué encarnación de la misma; el que con sus actos más la propagó y el que como nadie ofreció la vida tantas veces por ella.

Por esto nos es doblemente grato hablar de Durruti, porque al hablar de él hablamos de nuestras ideas, y porque, además, en él simbolizamos a todos los demás compañeros que han caído luchando por la libertad y la justicia contra el criminal fascismo.

Los que hemos vivido la dictadura primmerista sabemos lo que da de sí un hombre y lo que da un pueblo amordazado.

Bajo la bota bestial de aquel militarote vivía aletargado el proletariado español, mientras que un puñado de anarquistas, que prefirieron quedarse aquí a emigrar, probaron la sombra de todas las cárceles, por querer sacar de ese letargo y masedumbre a un obrero que se había olvidado de su libertad.

Cuando todo un pueblo, un poco mansamente y otro poco por la fuerza, aporta la tiranía de un mamarracho, adquieren los hombres que se rebelan contra ella la categoría de hombres y de héroes.

Y esto hicieron los anarquistas españoles, que no dejaron ni un minuto de estar frente a aquella dictadura, hasta conseguir poner en pie al proletariado español y derrumbar aquel régimen de indignidad y esclavitud.

Y si los anarquistas que estábamos aquí a pie firme, soportando las caricias de la reacción, sabemos de la fortaleza de espíritu, de la tenacidad y entusiasmo que hemos precisado para luchar contra aquella época negra, nos imaginamos el temple que hay que tener para luchar y enfrentarse contra todas las tiranías y contra el capitalismo mundial. A nosotros, que estábamos un día sí y otro también en la cárcel, que salíamos de casa y no sabíamos si por una temporada íbamos a ver la familia. A nosotros, que vivíamos ultrajados y perseguidos, que teníamos derecho, como revolucionarios que no se doblegaban ante nadie ni por nada, a que nos admirasen, nos causaba admiración la actuación de Durruti en el Extranjero, porque por donde pasaba él, pasaba enhiesto el pendón del anarquismo, dejándole bien fincado en el corazón de todos los trabajadores. Y los que desde aquí seguíamos sus pasos por la Argentina, por Méjico, por toda América, a pesar de estar entre las fauces de una dictadura, nos sentíamos subyugados por su coraje y valentía al saber burlar a los sicarios de todos los países.

Asimismo, no podemos por menos de acordarnos de su detención en París con Ascaso y Jover, al ser reclamados por las autoridades argentinas, y gracias a esa solidaridad que entre nosotros ha despertado tan buenos sentimientos y hecho florecer tan buenas obras, no pudo llevarse a efecto su traslado, librándose una vez más de las garras del verdugo.

Lo mismo que en Aragón, en Cataluña y Madrid ejercía una fascinación entre los

compañeros, queriendo todos pertenecer a su columna; sus gestos de macho frente a la burguesía servían de acicate y estímulo a una juventud que en España íbamos preparándonos para futuras luchas contra el capital.

Curtida en la adversidad nuestra personalidad, está templada y dignificada, por haber puesto a prueba mil veces su valor.

Recordando aquellas luchas no podemos por menos que sentir rezumar nuestro corazón; aquellos datos agradables que nos proporcionaba el compañero, prestándonos solidaridad cuando estábamos perseguidos, prestándonos ayuda cuando estábamos encarcelados, brindándonos un cariño y amistad de hermanos cuando en nuestras conversaciones soñábamos con ser libres.

No lo dudéis, compañeros: los que como Durruti sentimos las ideas en lo más profundo de nuestra alma, algunas veces añoramos aquellos tiempos, no de predominio burgués, ni porque vuelva éste; lejos de nosotros esa idea monstruosa. Añoramos aque-

fué el único valor que con pujanza ha surgido de las entrañas de este pueblo magnífico, y siguió siendo la sencillez personificada, la austeridad hecha carne, y el valor a toda prueba.

¡Compañeros! ¡Qué mal nos suena ya esa palabra desde que muchos la han prostituido sin escrúpulo!

Sin embargo, con toda la expresión y sentimiento que tiene esta palabra se dirigió, una de las últimas veces que habló en su vida, desde el micrófono de Barcelona a la retaguardia. ¡Cuántas verdades nos dijo! Como todo el que está seguro de haber obrado como hombre, de haber cumplido con su deber. Durruti señaló con dureza sus defectos a la retaguardia. Era criminal que, mientras en el frente se inmolaban tantas vidas, los incapaces, los logreros de la Revolución, los impotentes y los cobardes que jamás habían sabido arriesgar su libertad y su vida, se aprovecharan canalllescamente de una Revolución que tan poco por ella ponían; lo



El secretario de la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro, EUGENIO CRIADO, en su mesa de trabajo.

llos tiempos, porque en la vorágine de la guerra y la revolución se van perdiendo aquellos compañeros. Llamas a este y a aquel corazón y no te contestan a la llamada; algunos lo tienen roto; otros lo tienen atrofiado; y así como antes, en la adversidad y en el sacrificio, encontrabas en seguida un corazón hermano, hoy, con el ambiente frívolo que alrededor de la guerra hemos creado no tiene el calor ni el sentimiento, ni siquiera el mismo significado la palabra "compañero".

Esto es lo que supo ser siempre Durruti: Compañero. ¿No habéis visto o leído la obra de Rodolfo González Pacheco (otro de los buenos) "Hijos del Pueblo"? En ella adquiere magnitud esa palabra. Frente al amor de la madre; frente al amor de la hermana; frente a todos los prejuicios que atan y apartan de la lucha al hombre, adormeciéndole en ese ambiente tibio que se respira en el hogar, haciendo de los brazos de nuestra madre una cadena dorada, se levanta la palabra compañero, que para aquel que sabe sentirla y practicarla, rebasan amor y sentimiento mucho más de lo que podemos sentir por una madre, por una compañera o por una hermana, cuando en ésta no simbolizamos a las demás madres, hermanas y compañeras.

¡Compañeros! Ahora hay demasiados compañeros, pero no como lo fué Durruti, que tuvo en sus manos lo suficiente para haberse emancipado, y no lo hizo.

¡Compañeros! Pero no como Durruti, que

peor es que ha pasado un año y no se ha remediado nada; y, lo que es peor, que en muchas partes se ha agravado. Y que por desgracia no tenemos otro Durruti que se pueda acercar al micrófono, para que, con la autoridad que da la palabra "compañero", aquel que lo es de verdad, en cualquier situación o puesto donde pueda estar, nos vuelva a repetir lo que él nos dijo, para que a muchos que se llaman con ampulosidad "camaradas" y "compañeros" se escondiesen como comadrejas de las madrigueras que han salido.

Pero si viviese Durruti y volviese a hablar, no lo dudéis, compañeros, sus palabras de reproche no irían sólo para la retaguardia, no irían duras y cortantes a estrellarse contra el insensibilizado que se ha aprovechado de la guerra para gozar en la retaguardia. No, compañeros; no. Si Durruti pudiese hablar de nuevo, acaso sus mayores reproches no fueran para la retaguardia, donde, a pesar de existir Barcelona, con toda su cohorte de especuladores emboscados; Valencia, con todos sus bulistas, vagos y prostitutas, y Madrid, con un montón de gente que vive del cuento de la heroicidad, hay también muchos miles de trabajadores en el campo y la ciudad, que laboran con esfuerzo sobrehumano y carecen en muchos casos de lo más imprescindible. Sí, compañeros, sí. En un año han cambiado mucho las cosas.

En varias ocasiones hemos demostrado que hay dos frentes a cual más interesantes:

El frente de la guerra y el frente del trabajo. Duro, espectacular y sangriento el primero. Duro, silencioso, pero lleno de sacrificios también, el segundo.

Dos frentes que han de colaborar estrechamente, que han de trabajar al unísono; que han de confundirse el tableteo de las ametralladoras con el repiqueo de los martillos, el estruendo de los cañones con el ruido de los motores, el seco estampido de la bomba con el rudo golpe de la azada.

Cuando Durruti habló en Barcelona venía del frente de la guerra y habló para el frente del trabajo. Hoy le toca hablar a uno que viene del frente del trabajo, y aunque las palabras van dirigidas para todos, o las recojan particularmente los que luchan en el frente de la guerra, como Durruti nos dijo a nosotros pensásemos en un aumento de reducción de horas de trabajo, y ficarnos y en trabajar más", h recordadlas para demostrar que respecta a nosotros las hemos cumplido cada día las cumpliremos más. Lo que nuestro frente de guerra, cada día ha ido disciplinando y perfeccionando, hasta conseguir un Ejército eficiente y poderoso, también nosotros, a medida que transcurre el tiempo, vamos formando y disciplinando al Ejército del trabajo, para hacerle más eficiente y poderoso cada día.

Y si vosotros ganáis batallas al enemigo, también nosotros las ganamos. No serán tan sangrientas, pero sí tan dolorosas. Pensar que las culatas de vuestros fusiles se apoyan en los hombros de los que manejan la azada, de los que empuñan el martillo o llevan el volante. Sin ese apoyo de nada serviría vuestro sacrificio. Por este motivo cada batalla que ganamos a la tierra y cada combate que dirimimos a nuestro favor en las fábricas, es una posición que ganamos al enemigo.

Fijarse bien, compañeros todos, la importancia que tiene el frente del trabajo. En él se apoya el frente de la guerra; desertar de uno u otro es desertar de los dos. Basta que nos demos cuenta de esto para que atendamos con el mismo entusiasmo a los dos. ¿Lo hacemos? Uno que viene del frente del trabajo nos dice que no. La misma queja, el mismo reproche que Durruti nos hizo a la retaguardia, hoy, al año de su muerte, os lo podemos devolver nosotros. Como antes indicábamos, si él viviese estamos seguros que lo haría él. No reprocharía a la vanguardia de cobardía ante el enemigo. Mil veces ha dado pruebas de un valor inigualable. En la acometividad de la Sierra y Guadalajara, en la heroica resistencia de Madrid y Asturias, en los avances gloriosos de la Alcarria, Belchite y Teruel. A nuestro Ejército no se le puede reprochar de nada de eso. Hoy mejor que antes nos pueden decir con orgullo, por boca de cualquiera de sus jefes, como Durruti nos dijo: "A nosotros, no pasarán. A los fascistas: No pasaréis, más todavía: pasaremos."

No le reprocharía a la vanguardia la carencia de fe en la victoria y el entusiasmo por la causa del pueblo antifascista. A pesar de los reveses, nuestro Ejército siempre conservó la plena seguridad de la victoria. La conquista de Teruel confirma esta esperanza e inunda de alegría los pechos, tanto de nuestros combatientes como de todos nosotros.

Todos cuantos elogios y apologías hagamos de nuestra vanguardia, será poco a querer da la vida y el bienestar por nuestro triunfo.

¿Y no sería esta la causa donde fundamentaría Durruti su reproche a la vanguardia? Para cantar el heroísmo de nuestros soldados, para crear una moral de guerra, para elogiar a nuestros héroes hemos hecho una literatura de guerra, y no hemos tenido tiempo ni espacio para acordarnos de los que bregan en la retaguardia. Y así, hoy tenemos muchos en la vanguardia que sólo ellos creen que tienen derecho a los elogios, a los halagos, a los homenajes y al exclusivo disfrute de la victoria.

Si Durruti viviese, su voz de trueno os diría lo que yo no os puedo decir desde aquí:

Colectividades de Castilla



La meseta de Castilla se caracteriza, en su gran parte, por la ausencia de riqueza forestal. También la provincia de Cuenca se encuentra dentro de esta característica, en especial en la parte próxima a la Mancha. Los alrededores de la ciudad están más favorecidos, sin embargo. No se ven las espesuras de las selvas del Norte; pero las montañas que la rodean reverdecen con cierta ampulosidad.

Cuenca, que ofrece al viajero sensaciones de misterio; donde sus casas, colgadas de la misma piedra, son una continuidad en su propia existencia, constituye el centro de una industria forestal de las más importantes de España. También se encuentran en sus tierras muy variadas plantas aromáticas, tales como el espliego, cuya destilación, como asimismo la producción de resinas, constituyen una riqueza natural muy apreciable y muy superior a la de otros puntos de Castilla.

No solamente contaba Cuenca con su belleza natural, sino también con una considerable riqueza en tesoros y reliquias de siglos. En su catedral se amontonaban todas ellas sin brillo, muertas de contemplarse a sí mismas, agobiadas por el peso de sus edades.

Y estas riquezas, que datan hasta del siglo XVI, fueron entregadas por los compañeros confederales, al producirse los sucesos de julio, al Gobierno de la República.

El sabor clásico de la vieja historia del pueblo no se vive solamente en la parte alta de la ciudad. A pesar de la influencia del cristianismo, siempre hubo una lucha constante entre el trabajador y sus opresores indígenas y extranjeros. En cada calle, en cada rincón, se observan restos de estas luchas del pueblo de Cuenca. Tan es así, que en el mismo Hotel Iberia existe un tapiz bordado en seda, fabricado, según dice la leyenda, por una monja ciega, el cual representa un motivo de la lucha por la liberación de Zaragoza.

Y esta ciudad, todo matiz, todo sabor bravo de naturaleza indómita, característica del espíritu animador de nuestras libertades, cuenta, además, con puntos verdaderamente de ensueño, donde el turista extranjero y el propio puede recrear su vista y rendirse a la evidencia de que hasta la Naturaleza nos ha reservado sus mejores obras. En ella, las leyendas se tejen solas. Ciudad antigua y siempre nueva.

SITUACION POLITICA

La vida política en estos últimos años estaba grandemente influenciada por el matiz izquierdista. En la historia política de esta ciudad, el liberalismo es una aportación bastante antigua. En las elecciones del mes de febrero del 36, los republicanos obtuvieron una mayoría absoluta.

En la población obrera, las ideas liberales tenían su base en el movimiento libertario. Constituida la Confederación Nacional del Trabajo y la F. A. I. nutridos grupos, que fueron los guías de los destinos de la ciudad al iniciarse la Revolución, los cuales constituyeron unas milicias antifascistas compuestas de todos los elementos liberales, incluso de Izquierda Republicana.

Al producirse los sucesos no se operó ningún cambio en la composición del Ayuntamiento, hasta que en junio del 37 quedó constituido con cuatro miembros de la C. N. T., cuatro de la U. G. T. y un representante de los demás partidos políticos.

NUEVOS RUMBOS ECONOMICOS Y SOCIALES

En esta ciudad no se han desarrollado hechos violentos al producirse los sucesos. Los cambios en la vida económica y social se llevaron a cabo dentro de la mayor conciencia. Se procedió a la intervención e incautación de las fábricas y fincas urbanas, como asimismo de las empresas industriales. Todas estas incautaciones se colectivizaron inmediatamente, a excepción de las fincas urbanas, cuya incautación se llevó a efecto con vista a la municipalización inmediata; pero, posteriormente, fueron entregadas al Estado.

COLECTIVIZACIONES

Se encuentran colectivizadas por la Confederación Nacional del Trabajo las industrias del ramo de la Construcción, Transporte, Artes Gráficas, Piel. La Industria Gastronómica la administran las dos Organizaciones obreras.

Otra de las industrias cuyo desenvolvimiento se debe a la Organización Confederada, son las de luz eléctrica, las cuales funcionan dentro del más perfecto orden técnico y económico.

El comercio y las tiendas de la ciudad que estaban en manos de pequeños propietarios, siguen funcionando como anteriormente.

FEDERACION DE LA INDUSTRIA FORESTAL DE LA PROVINCIA DE CUENCA

La obra más importante de colectivización de la capital y de la provincia es la que se refiere a la Industria Forestal. Los obreros aserradores, mecánicos y demás del ramo, se pusieron de acuerdo con los pequeños propietarios de los talleres y máquinas y, conjuntamente con los dedicados a la industria de carretería, decidieron la formación de una empresa colectiva a base de la explotación de explotadores ni explotados.

CUENCA

Los propietarios ingresaron *motu proprio* en la Colectividad, la cual se comprometió a efectuar el abono de su aportación.

En primero de marzo del año 37 quedó constituida la Colectividad, cuyo desenvolvimiento es importantísimo. La producción



anual maderera asciende a 70.000 metros cúbicos, distribuida en tablones y tablas para carpintería, traviesas para ferrocarriles y material necesario para la fabricación de envases destinados a la exportación de frutas.

DESENVOLVIMIENTO

La Colectividad dispone de un efectivo de 700.000 pesetas, y cuenta, además, con un crédito de otras doscientas mil.



Ayuntamiento de Madrid

Para las necesidades inherentes al año forestal, precisa una cantidad no inferior a 1.400.000 pesetas; pero como la existencia de madera de que disponen es muy considerable, los colectivistas tienen la seguridad de poder afrontar todos sus compromisos y

salir muy airosos en su desenvolvimiento.

Los salarios que perciben los colectivistas son muy superiores a los que tenían con anterioridad a la colectivización, la cual ha constituido en su vida un enorme progreso, tanto moral como material.

La Federación cuenta con treinta máquinas de sierra de cinta y cinco máquinas de labrado de la más moderna factura, las que representan un efectivo de 50.000 pesetas. Esta maquinaria ha sido adquirida y abo-

nada por el Consejo Administrativo de la Colectividad.

JUBILACIONES Y VIUDEDADES

Otro de los puntos más interesantes de la actuación de estos compañeros colectivistas es el que se refiere al trato otorgado a aquellos que, por su avanzada edad, no pueden intervenir de una manera activa en el desarrollo de la Colectividad. Estos perciben un haber que les permite vivir dignamente.

También las viudas de los compañeros que perdieron la vida en el frente de batalla son atendidas por el Consejo, el cual les tiene fijado el percibo de cinco pesetas diarias. Los compañeros que se encuentran enfermos no dejan de cobrar sus haberes durante el tiempo que permanezcan en dicho estado.

Es decir, todas las reivindicaciones humanas han sido interpretadas fielmente por esta Federación y llevadas a la práctica.

PROYECTOS

La Colectividad tiene grandes proyectos para el desenvolvimiento de la industria, la cual esperan poder proveer de aquella maquinaria moderna utilizada en las grandes factorías madereras mundiales, para hacer de ella un modelo de explotación. También proyectan la construcción de carreteras y otros medios para facilitar el transporte de sus producciones.

OTRAS EXPLOTACIONES

Como dijimos anteriormente, una de las explotaciones más interesantes de Cuenca es la Destilación del espliego. Esta industria se hallaba en manos del capitalismo, el cual abonaba cantidades irrisorias a los trabajadores. Hoy, la Federación provincial de Cuenca se hizo cargo de esta industria, abonando a los campesinos, como anticipo, el mismo salario que antes percibían, y a la terminación de la cosecha y a la obtención de la primera destilación de dicho producto les hizo entrega del beneficio de su venta. Habiéndose dado el caso de que, antes, un obrero hubiera percibido, como producto de su trabajo, alrededor de 26 pesetas, éste ha ascendido en la actualidad al doble, aproximadamente.

La temporada de trabajo de destilación del espliego, que limita a poco más de un mes, ha rendido en la primera época un total de ingresos de 2.000.000 de pesetas, lo que hace vislumbrar que en la temporada próxima los campesinos disfrutarán de una escala superior en el fruto de su trabajo.

La importancia del movimiento económico de la Organización Confederada en la capital no se limita solamente a las colectivizaciones de que se ha hecho mención, sino que también ha llevado su orientación y desarrollo a la industria minera existente en la provincia. Hay tres minas de carbón, las cuales están puestas en explotación por los obre-



ros, con una producción de doce a quince toneladas diarias de combustible; se está llevando a cabo un concienzudo estudio técnico para ver de incrementarla mediante los útiles más modernos de la ingeniería.

Asimismo la producción de carbonos vegetales ha adquirido gran preponderancia en esta provincia, gracias al esfuerzo de los compañeros confederales, que son los que orientan la industria.

Las operaciones efectuadas con dicho producto desde el mes de enero a noviembre del año 37, representaron un volumen de 170.000 pesetas.

REGRESO

Salimos de Cuenca, la misteriosa ciudad plena de leyendas sabrosas y encantamientos brujos. En su interior sentimos una impresión excelente. Lo caduco, lo viejo de antaño, se trocó en realidades positivas y prácticas para la vida del trabajador. En Cuenca todo es hoy dinamismo, afán de prosperidad, deseos de superación en la lucha, entablada por el noble pueblo cuense para crear una economía nueva, donde el trabajo y la justicia social triunfen del egoísmo caciali y anquilosado de los tiempos remotos.

Sin embargo, compañero lector, la tónica legendaria de Cuenca, la que vive en sus piedras milenarias como un dón de la Naturaleza, no desaparecerá nunca.

EL REPORTER





vinos - aceites

Aderezo de aceitunas

De las distintas clases de aceitunas que se aderezan en verde, o sea el *Green olives*, sólo nos interesan las llamadas "Gordal" (*Queen olives*) y la manzanilla fina sevillana. Son las únicas que especialmente podríamos llamar fruto fino sevillano, que es el que merece la más favorable acogida mundial y que ha conseguido figurar constantemente en las más selectas mesas, sin que ningún otro artículo de índole similar pueda sustituirle. Por sus excelentes condiciones higiénicas reconocidas, por su riqueza en vitaminas y por el aceite de oliva que contiene, queda justificado que, con el pan, sea alimento que mantenga a un hombre.

ZONA DE PRODUCCION

Este fruto fino, dedicado a la industria de aderezar aceitunas, podemos asegurar que exclusivamente se produce en una zona que no alcanza a más de 75 kilómetros alrededor de Sevilla, puesto que el fruto degenera en cualquier otro terreno fuera del indicado, según resulta de los ensayos practicados en España y en el extranjero, siendo prueba evidente que cuantos estudios y trabajos han efectuado los agricultores de California para producir fruto cual el sevillano, han fracasado. Para mejor prueba de lo que decimos, señálemos el hecho de que en las provincias limítrofes de la de Sevilla, como son las de Cádiz, Huelva, Córdoba, Málaga y Badajoz, no se produce este fruto, y si en algún punto ha llegado a producirse, ha degenerado en cortos años.

La manzanilla fina sevillana, por la finura de su piel, brillante como un cristal, de pulpa finísima y de hueso muy pequeño, se distingue de todas sus similares porque es la única que, mascándola bien, no queda de su pulpa ni de su piel ningún residuo y sólo produce jugos que tragar. Las demás similares, por mucho que se masquen, dejan residuos leñosos.

RECOGIDA DEL FRUTO

La cogida de las aceitunas verdes empieza días antes o después del 10 de septiembre, según la madurez del fruto, debiendo hacerse esta operación antes que empiece a sonrosarse o morarse. Ni debe cogerse demasiado verde ni completamente madura, pues tiene que quedar, después de aderezada, con firmeza y no blanda. Precisa que la cogida se efectúe con gran cuidado, escrupulosamente, para evitar que el fruto se señale o deteriore, por exigirle así en los mercados consumidores. Son cogidas una a una, en la actualidad, habiendo tenido que desechar el antiguo sistema de ordeño, o sea el que la mano del hombre corría con presión hacia abajo a lo largo de un ramo de aceitunas, y éstas salían señaladas por el rozamiento con las hojas y los tallos a que estaban adheridas.

TRANSPORTE

Se efectúa con gran cuidado en camiones forrados y enguatados, para conseguir que el fruto no se señale o perjudique con los golpes. También se acarrean en borricos con angarillas forradas.

ADEREZO O PREPARACION DEL FRUTO

Llegado el fruto a los almacenes, se descarga en espuelas de palma, por fracciones de unos 40 kilos, aproximadamente.

En las espuelas queda la aceituna colocada a la sombra hasta la mañana siguiente, en que se someterá al aderezo.

Aderezar o endulzar aceitunas es el arte de hacer que la aceituna pierda su amargor, y quede en condiciones de ser un comestible agradable.

Antiguamente se efectuaba el aderezo a las aceitunas de la planta "barrilla", las que tienen gran proporción de sales

alcalinas, que hoy sirven para obtener la sosa cáustica. También se endulzaban a base de una solución de agua y sal exclusivamente; pero ahora, por la importancia de la cantidad de fruto que se recolecta y por la necesidad de que esté más pronto en condiciones para su consumo, se necesita hacerlo con una ligera solución de sosa cáustica.

Las aceitunas que están en espuelas pasan a depósitos o pilones revestidos de cemento, de una capacidad de 1.000 a 2.000 kilos, y están bajo la acción de la solución cáustica, de seis a nueve horas, según la graduación de la solución y la dureza del fruto.

La graduación de la solución oscila entre dos y cinco grados, sin poder señalar reglas fijas, por ser muy diferentes los factores que concurren. La graduación que se deba poner y la duración del tiempo a que estén sometidas las aceitunas, varía según sea el fruto de regadío o secano, según la procedencia y clase del fruto, más fino o menos fino, según su madurez, según haya llovido mucho, poco o nada durante su desarrollo y según la temperatura durante el día del aderezo. Son tales detalles, que únicamente pueden resolverse en cada ocasión y en el acto por los expertos, terminando la operación cuando ellos observan que la solución ha calado el fruto lo suficiente, según para lo que se destine (para venderlo con hueso o para deshuesarlo).

Algunos preparadores sostienen y llevan a la práctica la teoría de dejar el fruto algo corto de cochura, por entender que así aguanta más tiempo y por creer que de esta manera pueden defenderlo mejor; otros consideran equivocada esta teoría y entienden que no debe pasar el fruto en la cochura, pero tampoco que lo dejen corto. El éxito está en conseguir la cochura hasta el hueso, pero quedando el fruto en toda su firmeza o dureza, que es como mejor aguanta y más lucida es su presentación.

Una vez retirada la solución cáustica, se somete la aceituna inmediatamente, dentro de los mismos depósitos, al lavado en dos aguas distintas, cuya duración en total oscila entre ocho y catorce horas, según los diferentes casos.

Pasado este acto, se envasan las aceitunas en bocoyes de castaño de unos 600 litros de cabida y se llenan de salmuera, o sea sal corriente diluida en agua a diez grados, dejándolo así con la boca del bocoy destapada y colocando los cascotes al sol para que por el calor se produzca la fermentación, más rápida que a la sombra.

Cuando, pasado algún tiempo, alrededor de cuarenta días, según la temperatura, cesa la fermentación del fruto, es cuando está en condiciones para seleccionarlo y embarcarlo.

El proceso de la fermentación es el siguiente:

La solución de sosa cáustica ha ido penetrando lentamente en la aceituna por sus poros. Ya en el proceso de la cochura han salido de la aceituna el tanino y otras sustancias que amargaban el fruto; pero ahora, con la fermentación en la salmuera, además de eliminar totalmente esas mismas sustancias, tiene que expulsar por sus poros el álcali producido por la unión de la cáustica con el aceite de la aceituna. Cuando por la boca del bocoy ya no sale el álcali en forma de espuma, se puede decir que ha terminado la fermentación.

Esta salmuera que se echa al fruto recién aderezado, con la que ha hecho el fruto su fermentación, ha ido tomando progresivamente la acidez natural de la aceituna, y como esta acidez es esencial para la conservación y buen paladar de las aceitunas, conviene aprovechar esta madre para

El problema del campo visto por un ateneista libertario

Conferencia radiada, por JOSE RAMOS

(Continuación.)

ralista suficiente para desempeñar su misión en beneficio de la clase campesina.

El maestro rural en lugar de convertirse en señorito de aldea haciéndose odioso a sus vecinos debió mirarse en el espejo de los curas de aldea y comprender que de la misma manera que a estos se les hacía el vacío por inadaptados a su época, ya que cuando el pueblo hambriento y sediento de justicia por los atropellos del cacique se acercaba a él, respondía: resignación, reza, en la otra vida...

El maestro debió comprender que cuando a sus oídos llegaban las lamentaciones del labriego quejándose de la vergonzosa explotación de que era objeto, en vez de ofrecerle cartillas y silabarios, mapas y libros de texto debió ofrecerles el sacrificio de unas horas de tertulia en el casino, o de caza en el monte, dedicadas a organizarles socialmente para capacitarles en las luchas contra los abusos de los explotadores a los cuales muchas veces él servilmente buscaba para su amistad personal.

Esta desorientación del Magisterio dió lugar a que en los medios rurales se hiciera una selección a la inversa, es decir, enviando los más listos, los más inteligentes, a las ciudades para que fueran guardias, porteros de ministerio, y si los medios económicos de los padres lo permitían, uno más de los numerosos individuos que formaban la legión de las carreras cortas, que engrosaba ese lastre vergonzoso de la sociedad española que se llamaba la clase media.

Todo esto lo fomentó el magisterio rural inconscientemente por su falsa preparación, debida al más inconsciente profesorado de las escuelas normales. Creando a las ciudades uno de los problemas más agobian-

dores y que sólo la revolución podrá solucionar, cual es el éxodo del campo a la ciudad.

Mientras las poblaciones crecían engrosando el sin número de los parados con los consiguientes problemas de orden económico y social, los pueblos carecían de los brazos y las inteligencias más aptas para el progreso campesino.

Y de aquí hay que partir si se quiere dar solución al problema del campo.

Hay que empezar por hacer más humana la vida del labrador para que en vez de odiar al inhospitalario lugareño donde vive le ame, por hallar satisfechas todas sus necesidades, tanto de orden material como espiritual junto al terruño que la madre Naturaleza puso entre sus manos para ser fecundada por el riego de su honrado sudor.

Es necesario también que en el futuro el campesino no vuelva a padecer en lo más hondo de su corazón el dolor de ver como en las ciudades se malgastaba el dinero en fastuosidades ridículas mientras al campo le faltaba todo lo que era necesario.

Es preciso que no vuelva a poderse leer en la prensa que mientras se derrochaban los miles de pesetas en banquetes políticos, en beneficio de un reducido número de agraciados más o menos encumbrados o en desfiles callejeros para honrar a personalidades cuya gestión no siempre fué beneficiosa para el pueblo, los campos se agostaban por falta de un triste canalillo, o los hijos del labriego iban descalzos por haber tenido que emplear el dinero en pagar las contribuciones gastadas en aquellas fastuosidades superfluas.

Para terminar con todo esto, arrancando para siempre ese odio del agro a la ciudad,

(Continuará.)

lo posible y no someterlas a una salmuera nueva.

Esta preparación o cochura de la aceituna con la solución de sosa cáustica tiene la ventaja de poder asegurar, desde el punto de vista higiénico, que las aceitunas exterior e interiormente quedan completamente inmunes a cualquier germen nocivo a la salud.

Para que la evaporación de la salmuera no llegue a dejar alguna cantidad de aceitunas en seco, se hace necesario requerir diariamente, o sea rellenar ese vacío con salmuera, también a 10 grados.

Gran parte del buen resultado de la importante industria de aderezar aceitunas depende del perito que efectúa todas estas operaciones, del aderezo y también de que la salmuera esté bien hecha, porque cualquier descuido o error puede motivar la inutilidad o pérdida total del fruto.

ENVASES

Merece especial atención la clase y las condiciones de los envases, que conviene sean nuevos y estén perfectamente limpios. Los envases mejores son los de madera de roble, pero por su excesivo costo no pueden utilizarse.

Usando ahora con buen resultado, los bocoyes o barriles de castaño, con tal que sea la madre bastante compacta. Caso de

usarse para aceitunas envases que sirvieron antes para otras, precisa que no hayan viajado y tener la seguridad de las excelentes condiciones de lo que hayan contenido y siempre limpiarlos perfectamente para que queden sin olor a humedad.

SELECCION Y ESCOGIDO DEL FRUTO

Cuando el fruto ha terminado la fermentación, se selecciona en calidades y se clasifica por tamaños, según la cantidad de aceitunas que contiene un kilogramo; cada tamaño y cada calidad tienen un precio distinto.

Este trabajo se hace escrupulosamente por operarias, a mano.

La calidad primera tiene que ser limpia de picado, o sea que exteriormente no demuestre que la piel esté rota y tenga su superficie lisa y que no demuestren daño, y también se dejan limpias de los arañazos y golpes marcados por la cogida o por el acarreo.

Pasan a la segunda calidad las aceitunas limpias de picado, pero que, por señales muy marcadas en la cogida o acarreo, no pueden entrar en la clase primera. Las aceitunas que no entren en ninguna de estas dos calidades, entran en una tercera calidad.

¡Viva la alianza campesina!

CHARLAS CAMPESI- NAS



¡ESOS COMITES DE ENLACE!

—¿Te has enterado del acuerdo de la Ejecutiva de la U. G. T.?

—Algo he leído.

—Bueno; lo más importante para nosotros es que se va a intensificar en toda la España leal la alianza entre las dos Sindicales.

—Pero... ¿de verdad? Porque eso lo vemos hablando toda la vida, y todo queda en agua de borrajas.

—¡En serio!

—Menos mal.

—Los compañeros de la U. G. T. se han convencido, por fin, de que, si queremos los trabajadores hacer algo útil en el campo y en la ciudad, es precisa la alianza. Sin alianza no vamos a ninguna parte.

—¡Claro!

—La C. N. T. se esfuerza por laborar y construir intensamente. Ya lo vemos todos. Pero hay algunos problemas, entre ellos los del campesinado, para los cuales necesitamos el concurso leal—¿oyes bien?—, leal y sincero, de los ugetistas.

—Yo siempre lo he dicho.

—Pues ahora va de veras. Es preciso contrarrestar en los pueblos la mala semilla del proselitismo; la mala intención de los "camaradas" que se valen de la política para sus fines, sin importarles un bledo la causa de los trabajadores.

—De éstos hay muchos.

—Sí: muchísimos; cada vez más. Y nosotros, los campesinos, que quisiéramos la unión de todos los antifascistas para terminar la gran obra de la colectivización, tenemos que conformarnos con el apoyo de nuestros compañeros de la Sindical hermana. Pero no importa. La C. N. T. y la U. G. T. se bastan para resolver todas las cuestiones relacionadas con la agricultura. ¡Verás el empuje que toman las Colectividades tan pronto estén nombrados en los pueblos los Comités de enlace y empiecen a funcionar, dejando a un lado a toda la camarilla antioleactivista.

—Ahora ya no tienen excusa los campesinos de la U. G. T., porque su Organización, su misma Ejecutiva, ha dispuesto la alianza. Así que, si alguien se muestra reacio, no es por culpa de los dirigentes, sino por las malas artes de quienes se meten a redentores y todo lo embarullan y estropean.

—¡A la cabeza con ellos!

—Poco a poco. Violencia, no. Aquí no queremos nada a la fuerza; todos somos iguales en ese terreno. Pero lo que sí debe-

mos hacer es denunciar a los malos compañeros que no se presten a la alianza.

—Denunciarlos y alejarlos de la Colectividad.

—No hará falta. Las cosas han cambiado mucho. Ya leíste la semana pasada en ¡CAMPO LIBRE! lo que dijo la Federación Española de Trabajadores de la Tierra: hay que ir con rapidez a la creación de los Comités de enlace en los pueblos. Si ponemos todos buena voluntad, las cosas marcharán bien, que es lo que hace falta.

—Y ahora más que nunca. No sería justo que en la vanguardia estuvieran nuestros hermanos dando el pecho para ganar la guerra y aquí perdiéramos el tiempo con tontearías y zarandajas propias de antaño.

Este diálogo, sorprendido al azar, da idea exacta del espíritu de los campesinos de la C. N. T. Todos quieren trabajar sin descanso, laborar por la causa común; pero sus afanes merecen que los compañeros de la otra Sindical ayuden el buen propósito de los que así hablan y así se conducen.

Por la transcripción,
BASORA.

A las Colectividades y Sindicatos (C. N. T.)

Tenemos a disposición de las Colectividades y Sindicatos unas 60.000 plantas de repollo (corazón de toro) y plantas de lechuga, de las que se recolectan a partir de la primavera.

Para más detalles, pueden pasar los compañeros por esta Federación Regional, Montesquenza, 2, provistos de la oportuna credencial del organismo a que pertenezcan.

S. I. A., recuerda a todos los luchadores por la libertad, a los hijos de los caídos, a las compañeras, a las madres. AYUDA

A S. I. Ayuntamiento de Madrid

Nuestros horizontes campesinos

Antiguo socialismo español

Según nuestro gran filósofo Séneca, traducido a todos los idiomas cultos, en los primeros lustros de nuestra era cristiana los cultivadores eran esclavos en España, y a los criminales se les destinaba a trabajar en las minas.

Con la llegada de los Apóstoles a España, la suerte de todos aquellos desgraciados mejoró notablemente. Chindasvinto, quizás el más sabio y experto de todos los reyes godos (siglo VII), los protegió por medio de las leyes de su famoso código del Fuero Juzgo, el mayor monumento jurídico de la Edad Media, en aquella Europa oscurecida y medrosa.

Hasta entonces los oficios de los obreros eran hereditarios de padres a hijos; pero, cambiando los tiempos, los trabajadores pudieron ya elegir su profesión según sus vocaciones o sus necesidades.

A los ejemplos de hechos socialistas señalados en mi trabajo o artículo de ¡CAMPO LIBRE! del 18 de diciembre, debió hoy agregar los que siguen. En la Sevilla árabe, todo el pueblo trabajador estaba organizado en gremios variadísimos. En Córdoba, capital del famoso Califato, sucedía lo mismo: la riqueza y el bienestar manaban por todas partes, lo mismo que los libros, las ferias permanentes de libros y las ingentes bibliotecas oficiales y particulares de 400.000 volúmenes. ¡No había analfabetos!

Con tal cultura y prosperidad pudo el califa Abderramán III, en aquellos remotos siglos, formar un tesoro de 2.500 millones de pesetas oro, equivalente al que en estos tiempos modernos posee el Banco de España o la Caja de Conversión de la Argentina.

Las guerras cristiano-moriscas concluyeron con todas aquellas prosperidades y bienandanzas andaluzas, incluyendo el tráfico del floreciente puerto de Almería, muy anterior a Liverpool o a Newcastle, en Inglaterra.

Durante la Reconquista astur-leonesa los fueros ordenaron y dignificaron el trabajo. Había aprendices, oficiales y maestros sujetos a los exámenes y sentencias de los cabildos o jurados de los artesanos. El maestro era una especie de jefe semifamiliar de los oficiales y aprendices.

Así marcharon estas cosas a impulsos favorables del Fuero Juzgo (siglo VII y posteriores); del Fuero de León (siglo XI); de Las Partidas de Alfonso el Sabio (siglo XIII); pero en el siglo XIV los maestros de obras, algo engreídos, cometieron abusos practicando monopolios y atentando contra las libertades ordenadas; y fueron perdiendo autoridad... y posiciones.

Los hermandiños de Galicia se sublevaron en el siglo XV; se defendían contra la casa poderosa de los Andrades; llegaron a sitiar a Santiago de Compostela; pero, al fin, fueron vencidos por sus enemigos; aunque pocos años más tarde, los Reyes Católicos, para restablecer el orden y los respetos populares, se vieron obligados a destruir muchas casas de nobles insolentes en Galicia, como esa ya citada de los Andrades; las de los Ulloas y Lemos, los Altamiras y Las Mariñas, los Sotomayor y Pardos; y otros muchos de las distintas provincias españolas; no faltando algunos que fueron ahorcados.

Por Cataluña, en el siglo XIII se crearon también numerosas cofradías de artesanos, que resolvían el problema social en las mismas condiciones que llevamos expuestas con relación a Andalucía y Valencia, Galicia y Asturias, León y Castilla. Sin embargo, los *payeses de remensa*, quedaron rezagados tristemente entre todos los trabajadores de España.

Vemos, pues, que desde hace 2.000 años las leyes y los gremios fueron resolviendo en España la cuestión social hasta los tiempos de la colonización de América (siglo XVI).

Con las emigraciones enormes que este acontecimiento inició en nuestra patria, fueron también a América multitud de maestros, oficiales y aprendices, a montar industrias en Santo Domingo y Cuba, en Méjico y Colombia, en Venezuela y Perú, etc., etc., mientras las industrias de España quedaban debilitadas y desatendidas, perdiendo su antiguo esplendor y prosperidad. Al amparo de aquella situación, muchos obreros europeos venían a España a sustituir a los emigrados; ganaban aquí sus buenos dueros; reunían, siendo obreros o artesanos en España, un modesto capitalito, y regresaban felices a sus patrias respectivas: a Francia e Inglaterra, a Bélgica y Suiza, a Alemania e Italia. Eran pobres entonces.

España era la vaca lechera de aquellos tiempos. Civilizaba, colonizaba, enseñaba y enriquecía a la salvaje y misera y desnuda América (salvo Méjico y Perú); y enriquecía y educaba industrialmente a la pobre Europa de aquellos tiempos.

Pero España perdió su Paraíso socialista o socializante, que ahora se trata de reconquistar con el bravísimo Ejército republicano, contra los invasores extranjeros, enemigos del Derecho; y la América y la Europa se enriquecieron a nuestra costa.

Méjico llegó a ser en pleno siglo XVI, con España, lo más adelantado de ambos mundos. Ahora, en plena guerra carnífera, Méjico, con España y Rusia, señalan también a dichos ambos mundos el camino del Derecho, de la civilización, de la decencia y de la anticuquería. ¡Cuánto estadista ridículo!

Son muchos los gandules e idiotas que esperan entrar al banquete de la victoria... de Teruel y de otras partes. Por mí, no entrarán.

Con las leyes y los gremios, sostuvieron el antiguo socialismo español nuestros filósofos y escritores y nuestros buenos frailes, pues los hay también malos.

Luis Vives defendió los salarios decorosos en su libro "*De Subventionem pauperum*" (Recompensa de los pobres) en 1526; el padre Mariana, de la Compañía de Jesús, defendió lo mismo en su obra "*De rege et regis institutione*", en 1599; Celloriga siguió las mismas corrientes, con sus *Memoriales* de 1600; Gutiérrez de los Ríos escribía, en 1610, su "Noticia general para la estimación de las Artes"; Pedro de Guzmán, en 1614, publicó su libro "Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad"; Sancho de Moncada, "Restauración política de España" (1619); Ferrández de Navarrete y Saavedra Fajardo defendieron el trabajo mecánico; y Martínez de la Mota dijo en el siglo XVIII, antes que el famoso inglés Adam Smith, que el trabajo es el fundamento único del valor económico.

Además de estas lumbreras socialistas españolas, tuvimos a fray Juan Cano, a Alvarez Ossorio, a Campomanes y al inolvidable Jovellanos, padre de todos los agricultores españoles (siglo XVIII).

En vista de todo esto, nosotros los españoles, ¿necesitamos ir a París o a Londres, a Bruselas o a Amsterdam, para estudiar economía o socialismo? Nuestros antepasados, economistas, ¿no son acaso anteriores a San Simón y Fourier, a Luis Blanc y a Marx, a Engels y a Bakounine, todos ellos muy respetables también?

Lo que necesitamos es estudiar a nuestros abuelos científicos en España, más sabios que los europeos, nuestros discípulos. Y más valientes, como se está viendo... otra vez, en estos meses corrientes...

DOCTOR ORBEA

Madrid, diciembre de 1937.

ETERNIDADES

Un dibujo de línea precisa. ¿Castilla? Castilla es de línea y sabor.

Porque Castilla es una amalgama de sensaciones, de impresiones del sentido. Castilla sabe---de sabor, y no de saber; aunque el saber es el sabor de los que no tienen gusto de sentir-- huele, ve y oye. Y esto es desde el punto de vista del objeto, que aquí es Castilla. Y aclaro así, porque, aunque sabor y olor tienen los dos sentidos, significan lo mismo desde un punto de vista objetivo y subjetivo, no les pasa igual a visión y audición, que sólo se entienden desde un sujeto sensitivo.

Es Castilla de sabor. Y lo es de línea,

porque ella dibuja su silueta en la línea del dibujo. Santosanz es Castilla dibujando su perfil, porque Castilla dibuja.

Es Castilla de sabor y de línea, pero no lo es de color, pese a nuestro querido dibujante.

Castilla tiene un color, el suyo, que yo aquí no puedo definir; tiene un color lo mismo que cualquier objeto. No otra cosa es Castilla, que se ve en su color, porque Castilla se ve.

El blanco no es de nuestros pueblos, aunque blancas sean muchas de sus paredes y cuevas. Blancas son las bodegas de un pueblo de la provincia de Madrid donde estuve y caté sus caldos. Blancas

de cal. Y es que el blanco de Castilla es soterráneo, es de debajo del espíritu. Los pueblos castellanos son del color de la tierra, porque sus casas son la tierra misma apuñada por sus habitantes. Ese es el secreto de su persistencia en el tiempo de la Historia. Sólo las cosas impregnadas de primitivismo---digamos, para oídos más susceptibles, las cosas de cultura y no de civilización---persisten con insistencia primitiva con insistencia culta. Y aquí no debe nadie de entender equivalencias que yo no hago: lo culto y lo primitivo no son cosas semejantes, ni mucho menos; pero ocurre que las dos persisten en el tiempo; y Castilla queda, tanto por su cultura como por su primitivismo.

Y dejemos la forma y atendamos ligeramente al fondo.

Es una vieja que sube la escalera pétrea del camino de Castilla. Camino de piedra que hiere el pie del caminante. Así es de dura la vida, que es costumbre, en Castilla.

Tiene los dos pies asentados, en posada, que es respiro, en el quinto escalón---la mitad justamente del total del tramo.

La vieja, tal vez desde sus cincuenta años, no nos mira a nosotros, espectadores, ni puede sospechar de la existencia de hombres con curiosidad intelectual bastante para interrumpir su vida propia y contemplar el camino de la ajena.

La vieja vive, sin más; y no entiende de otra cosa que de vida. Ese es el primitivismo y la cultura de Castilla.

Y allá, en lo alto de la escala, que es vida, está la realización en piedra de un ideal de persistencia eterna, de existencia acabada, completa. Pero de existencia de tierra, de cal y canto, de carne y hueso, que es la realidad del hombre, su vida. Porque el hombre quisiera vivir siempre con vida humana y no angélica. De ahí que se inventara la resurrección de la carne. De eso somos, y no sólo espíritu.

En el dibujo, una iglesia de traza cristiana; lo mismo pudo ponerse un hombre en plena vida, en vida que no pasa, en plenitud de poderío, pero dejando atrás su propia vida, porque en la vida es de esencia la muerte.

La vieja anda su vida, pero no mira atrás, porque sería paralizarla en alarde intelectual. Y Castilla vive.

¡Paredes blancas!, soterráneas y "so-anímicas". Son paredes de dentro, porque Castilla es blanca como la eternidad misma. Al blanco no se le come el sol.

Y la vieja no volverá a entrar por el quicio de su puerta abierta para salir, pero impenetrable para entrar. Terminará de ascender y habrá acabado su vida preñada de persistencia de eternidades.

SAN ANDRÉS.

RINCONES DE CASTILLA



Ayuntamiento de Madrid

El color, el sabor, y la línea de Castilla perfilan su silueta de cultura con eternidad de Historia